

sus servicios durante seis meses en la Dirección General de Faros. Aquí encargóse de las edificaciones de la compañía "Viuda e hijos de José María del Río," que dirigía el ingeniero Jorge del Río.

Dos años después fué nombrado profesor de Trabajos Manuales en la Escuela Práctica anexa a la Normal de Profesores. La aptitud de que en dicha cátedra dió muestras, motivó que la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes lo comisionara para estudiar



Señores don Francisco I. Madero, Presidente de la República e Ingeniero don Félix F. Palavicini, inaugurando en 1912 los talleres mecánicos de la Escuela Industrial de Huertanos, de la que el último fué Director.

las escuelas industriales de Boston, E. U. A., y las de Francia, Bélgica y Suiza. Hizo, por consiguiente, un largo viaje a los Estados Unidos y a Europa. En el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios de París cursó dos asignaturas: "Arte aplicado a los Oficios" y "Economía Industrial y Estadística." Profesaba la primera de tales cátedras M. Lucien Magne, Inspector de Monumentos Artísticos en Francia; y la segunda estaba a cargo del célebre economista M. André Liesse. En ambas obtuvo Palavicini el diploma correspondiente, y, una vez concluidos sus estudios, recorrió el Viejo Continente, en cumplimiento de la importante misión que le había sido confiada. En París mereció el honor de ser recibido en audiencia particular por el entonces Ministro de Instrucción Pública y Cultos, M. Aristide Briand.

Brillante en extremo fué la labor desempeñada por el señor ingeniero Palavicini en Europa; mas, con serlo, no desvió su actividad de joven luchador de los ideales que ya en aquella sazón columbraba con fuerza incontrastable de vidente. Si bien íntimamente relacionados con la pedagogía—como lo están ahora y lo estarán siempre,—los destinos de la patria exigían la resolución de graves problemas políticos. Antes que en la escuela, el momento histórico reclamaba a los hombres de acción en la tribuna y en la prensa. De ahí que Palavicini, desentendiéndose temporalmente de su vocación indudable de maestro, entrase de lleno en la lucha por la defensa de sus convicciones, no bien regresó de Europa.